



En los últimos veinte años, el nombre del escritor peruano Mario Vargas Llosa ha ocupado uno de los lugares más preeminentes, entre los novelistas vivos de América Latina. Cuando se habla de novela, dentro de ese contexto, la alusión a su nombre ha llegado a parecer obligatoria, pues su arte realista y poético, americano y universal, clásico y experimental, ha conmovido a enormes cantidades de lectores, amén de llamar, poderosamente, la atención de los críticos.

Los cánones con los que se mide la producción literaria del novelista peruano son altos y exigentes. Esto, de alguna manera, viene a indicar que la novela latinoamericana ha brindado frutos notables, precisamente, porque su riqueza creciente, la ha descolonizado de los criterios provincianos, e indulgentes, que antaño imperaban.

"Si aceptamos que los límites del lenguaje son los límites del mundo" escribe el ensayista José Miguel Oviedo. Iremos a que aceptar que los textos de Vargas Llosa ponen a prueba ese aserto. Más adelante el erudito agrega que "...el descubrimiento del tema, tras una lenta sedimentación en la conciencia del autor, le va imponiendo la necesidad de hallar formas adecuadas de expresarse". Por ende, la búsqueda no acaba sino

cuando el escritor sabe que ha dado con el procedimiento más justo y eficaz, cuando sus ambientes existan, en el ámbito verbal que les crea, para recobrarlos en una nueva dimensión: la literaria. Sólo entonces sus creaciones adquieren sentido para él y para los lectores. Esa meta exige una clara intuición y un sereno dominio de las más variadas técnicas, y Vargas Llosa satisface ambas condiciones.

Al novelista, pisar terrenos conocidos, le permite ser audaz y avanzar a grandes trancos, queriendo etapas de experimentación. Es lo que sucede en la lectura de su última novela "¿Quién mató a Palomino Molero?". Del realismo escueto y desnudo de "Los jefes", pasa a la recuperación de una profunda experiencia personal, a través de múltiples puntos de vista, en este último relato, fuerte y descamado. Una vez más, el escritor cumple, en esta novela, aquello que se ha propuesto entregar, el mundo de la ficción, a las fuerzas todopoderosas de la palabra.

En esta narración de reciente aparición, Vargas Llosa nos sitúa en el Perú de los años cincuenta. La historia es tan

simple como dramática. Un joven aviador aparece horriblemente asesinado y sus victimarios, previamente, dejan señas en su cuerpo, de haberse ensañado con él. Dos policías reciben órdenes de investigar el crimen atroz. Rápidamente se intuye hacia dónde apuntará el desenlace de esta pesquisa policial, que los guardianes del orden han tomado con extrema responsabilidad. Pero las dificultades empiezan a aparecer, y, a medida que se avanza en la lectura, la sensación de que la investigación no va a conducir a ningún lado —pese a las evidencias que se manejan—, va aformentando al lector. Todo parece indicar que los asesinos se ocultan en un regimiento y que más allá son protegidos por la estructura militar.

Relato tenso, alucinante y obsesivo. Fuerilmente atractivo. Sus páginas caóticas y estremecen. Pese a su brevedad, el arte narrativo de Vargas Llosa confirma una vez más su calidad y maestría. En absoluto desmerece los textos anteriores del novelista. Un nuevo acierto literario que enriquece la literatura del continente.

Héctor Veliz Meza

La revista del mundo N° 40. \$140. 24-X-1986 6252 8.38

Mario Vargas Llosa ¿Quién mató a Palomino Molero? [artículo] Héctor Veliz Meza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Veliz-Meza, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Vargas Llosa ¿Quién mató a Palomino Molero? [artículo] Héctor Veliz Meza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile